

17-2
17-2
1C;(159-29)

BIBLIOTECA NACIONAL




1466107

PCH

M

10269-10270

| | |
|--|----|
|  BIBLIOTECA NACIONAL DE CHILE | |
| Piezas Volúmenes de esta obra..... | 26 |
| Sala en que se encuentra..... | 17 |
| Tabla en que se halla..... | 2 |
| Orden que en ella tiene..... | |

p. 2 = estake suelta, se sacó por
 errores. de una 2a. edición
 del Diario Ilustrado. 8-06-94

fichado
 21/07/86
 Juel

17-2

10152



DIRIGE ORESTE PLATH — CALLE BELLAVISTA 238 — VALPARAISO, AGOSTO 1929 — PRECIO 0.20 — AÑO I — NÚM. 1

GONG, voz de los artistas de ahora. Bronco sonido, medio a medio la pesada sombra de nuestro ambiente. Juguetón o agresivo, según quién y cómo le reciban.

No buscará batallas, pero presentándose no las rehusará.

Sean los elefantes de la literatura diluviana o los consagrados de hoy, que escupen despectivamente a la cabeza de los de abajo.

GONG, más que todo quiere ser tablero abierto para la inquietud espiritual y artística de los hermanos de América. Para ellos, esta deshinchada revista abre sus dos hojas, como abre sus brazos mal cubiertos, pero sanos ¡el proletario al proletario!

0006056

Algunos aspectos del campo literario

De entre la aparente laxitud que se manifiesta en el programa literario sudamericano, destaca sus caracteres recios la literatura argentina. Quizás es la única que mantiene cierta personalidad, con algunos ribetes de propia, aunque una gran parte de sus laboriosos cultores se inclinan más a las influencias en boga.

Un apreciable porcentaje de escritores está lanzando constantemente sus obras. En Buenos Aires hay concursos anuales patrocinados por la Municipalidad, con el objeto de alentar a los que empiezan; fuera de éste hay otro al cual pueden acogerse los consagrados. Allá el escritor está mucho más favorecido que aquí. Existen varias sociedades editoras que publican interesantes volúmenes a un precio más o menos bajo... Pues bien, la musculosa anatomía de la literatura argentina, ¿será una feliz consecuencia de aquellas prerrogativas que el artista en aquel país goza? Posiblemente. Tales incentivos pueden desviar las preocupaciones del autor hacia un perfeccionamiento más amplio y a tratar temas completamente de acuerdo con su idiosincrasia, ya que los problemas de carácter económico no le implican un quebradero de cabeza muy mortificante...

El argentino ama su literatura con verdadero cariño; la defiende tenazmente cuando llega el caso, (recordemos el bullado asunto del *Meridiano intelectual de Hispano-América*, que promovieron con tan poca fortuna los peninsulares), y con el legítimo orgullo la presenta al continente. Sin embargo, como todo movimiento de esta índole, adolece de trascendentales de-

fectos: su desmesurado criollismo. Dicho género es explotado con tanta profusión y tan equivocadamente, que es de una absoluta necesidad una depuración al respecto. El gaucho aparece por todas partes, y en las ediciones de los magazines semanales, en mayor cantidad. ¿Es esto una acertada labor criollista? Sí, siempre que los que estén al frente de ella intenten producir novelas como la

gigantesca de Guiraldes, «*Don Segundo Sombra*», de puro sabor criollo, pero maravillosamente desarrollada de acuerdo con los valores éticos del individuo. Por suerte, este libro es un ejemplar, un modelo que seguramente despertará, en más de algún autor, las esenciales inquietudes que crean las obras maestras de los pueblos.

Aquí en Chile, el criollismo también permanece en un ambiente desastroso. Se cree que con copiar la caparazón más o menos interesante de nuestro guaso, ya está hecho todo. No se cuida nadie de asomarse a la inmensa maraña de miserias morales y materiales que se enreda en el espíritu heroicamente sacrificado de nuestro campesino. Más o menos lo que sucede en Argentina; eso sí que en grado más deplorable.

Para terminar, citaremos al Embajador Argentino en Francia, doctor Federico Alvarez de Toledo, persona ilustradísima que en un reportaje que le hizo la revista *La Literatura Argentina*, expuso sus pesimismo referente a la introducción de libros nacionales en Europa. El señor Alvarez de Toledo se basó casi en los mismos conceptos que hemos anotado, declarando que los novelistas, narradores y cuentistas de su patria sólo trataban de explotar el tema campero, y no dirigían su atención hacia los grandes problemas que atañen a la humanidad entera y que son, por lo tanto, los mismos en todas partes. De allí, recalco, el poco interés que tienen los europeos para con los libros argentinos.

Doloroso es reconocerlo... Pero esa es la razón.

Flecha perdida

Alguna lámpara o algún pez de oro
tuve en mis manos. Alguna lámpara
encontrada en las esquinas de la noche,
algún pez en los acuarios de la tarde.

Yo bien sé lo que es hacer una canción
con estas cosas! Instrumentos
para la claridad que viene y rema
encima de la mar.

Pez de oro
o lumbré nocturna: yo bien sé cómo se han de perder!

Antes siquiera había en mí un mendigo
amoroso por las historias inverosímiles
y las mujeres locas! Y es que mi juventud
fué, más o menos, pensativa y muriente.
Nada más. A pesar de aquel metal
y de esa luz que jugaba entre mis dedos.

J A C O B O D A N K E

Aquel hombre poseía la estatura de un extraviado. Desde niño decoraron su fantasía las visiones propias del sueño. Sus ágiles ojos traspasaban el límite de las cosas reales, iban al desconcertante país del enigma.

Los instantes pasaban frente a él en una interminable procesión de símbolos. La noche era una gigantesca carpa de circo sujeta por piedras preciosas; el día un gran navío de metales relucientes y amarillos; el ocaso una musical naranja madura o un rubio aroma creciendo entre la tierra y el mar.

Todo encontraba una expresión nueva para su espíritu de gimnasta que se movía sobre el puente de su personalidad, afirmado entre la vacilación y la esperanza.

Supo amar las hachas cuando cantan su fonada de acero cayendo en el tronco de los árboles taciturnos como los asesinos que acechan en la montaña; las hachas para él sagradas por ser instrumentos de martirio, duras como el rencor, tenaces como el silencio.

Sorprendía la bella tristeza de las culebras que arrastran sus silbidos por las tierras ásperas de la resignación, las tierras aquellas donde pastan los sapos y las lagartijas.

Esa era la Soledad.

Más allá se extendía el naípe del mundo, las iglesias, los cementerios, los levares, las sementeras y el agua nunca inmóvil.

Sonaban para él las campanas del angelus con los grises aullidos de aquellos pobres perros que trotan bajo los túneles desamparados de la noche, los taladran-tes ladridos de aquellos pobres perros que roen los huesos de los animales tumbados y golpean con sus colas alegres, sin embargo, las piernas de los hombres flacos y cariñosos.

Era así. Visionario, dueño de imágenes, sembrador de sueños en su corazón.

Era así.

Nadie sabe cuando el amor dibujó en su espíritu la silueta muy dulce de una mujer. En la aldea frutal, angélica, bajo el sol que azucara los racimos en cada primavera, ella emergía desde una orilla a otra del tiempo delante de sus sueños de labriego civilizado.

Aprendió a contemplarla con la mirada sin esperanza de los estanques, con el plomizo silencio de las bestias, con la ternura sin preguntas de los niños.

Linterna de marinero en las manos ciegas del destino, ella se fué a iluminar otras tinieblas, otro paisaje de color oscuro, sin sonido.

Aquella Ausente fué como una canción ambulante que lo llamase a un viaje sin rumbo y su nombre una campana allá en el viento y sus pupilas de tinte olvidado los dos más melancólicos taladros de la Cruz del Sur.

Al nombrarla evocaba nórdicos países de bruma, reconstruía la imagen de la fugitiva, su escultura, con claridades de luna y ondulaciones de trigo, con sus ojos de uva que aún no madura, con su sonrisa que no se va como el agua y permanece.

Era un signo de la partida...

Escuchó el llanado multánime de la radiografía del viento, sintió el ansia de caminar que galopaba en su sangre, para irse por los desorientados caminos de la aventura.

El no podía quedarse inmóvil como esas piedras desteñidas en medio del panorama igual, o ser como un clavo gris hundido en el centro de una bohemia buhardilla, aguardando el advenimiento del moho del tiempo y del olvido.

Anduvo.

No vaciló su paso al hollar las ciudades enfermas que agonizan en la superficie del planeta, las urbes donde la sífilis derrama su vitriolo corrosivo; donde la hipocresía levanta sus templos y el cadáver otoñal de Jesucristo es profanado; donde las monedas de oro con un rín-rín de abejas fabrican la miel del honor, la moral y la gloria; donde acrobáticos títeres usurpan la representación del poder y el talento.

Pero él volteaba las abejas tenaces y compasivas de su ironía, por arriba de los hombros encogidos, al alejarse de los lupanares de las iglesias, de los salones...

Prefirió la pureza del agua a la podredumbre de la tierra, de la salobre agua que llena el vasto caracol del océano.

Fué un nauta del mar sin senderos, del mar con navíos y con bahía de esperanza. Le vieron las cosmópolis bebiendo cerveza, con el rostro cuadrangular su- jetado en la diestra, con los ojos aleutando junto a los volantines sin itinerario que picotean las frutas azules del día, lejos de las napolitanas acordeones que allí mismo reían, lejos también de los otros marineros borrachos.

Continuaba solo, al lado afuera del ruido, él, sumergido en sí mismo, él que extravió las palabras para siempre en aquella distancia hacia donde no se vuelve nunca.

Tatuadas en su recuerdo, innumerables mujeres desnudas, danzaban en esas horas indecisas, como viñetas que ardieran al margen de la vida. Y otra mujer sin ningún niño en los brazos detrás de las brumas asomaba sus ojos, no reía, no lloraba, se iba...

Nadie comprendió su silencio.

Los que no saben leer la majestad del universo nocturno y apenas entienden el sonido débil del alba que trepa a la colina del medio día y cae y vacila en el crepúsculo; los que venden salchichas; los que leen periódicos cronológicamente exclamaron sugetándose sus barrigas: Este es un loco!

Sin embargo aquel Hombre se comparaba a un rascacielo y su cerebro a un cinema.

El arte giraba sus hélices, incendiábase en la proa de su pensamiento. Su boca nunca dijo un verso. Sus manos no esculpieron.

Era un artista.

Ahora está allí, afirmada la espalda en el lecho miserable. En el Luna Park de su cerebro alucinado, daban vuelta las visiones de siempre, materializando sus pensamientos.

Una araña negra, bien negra, como los notarios de los anteriores novelones, le miraba desde el centro del techo. Sus patas se acrecentaban hacia el moribundo.

Las últimas ráfagas del viento de este lado de la vida contraían su frente como una protesta a lo desconocido.

Venir a morir entre 4 murallas miserables levantada sobre la indiferente sonajera de un puerto y no en la cubierta de un barco que navegase a la deriva sin tripulantes ni capitán. Ni siquiera ahogarse en el mar donde no hay gusanos que roan babosamente el esqueleto del individuo.

Ay la Vida, la Vida!

Cerrósele la boca mojada de espuma amarilla como de tabaco. Crugieronle los dientes como si se le quebrasen. Los ojos se le quedaron desmesuradamente abiertos, mientras la repugnante, enorme araña, que descendía desde el techo, envolvió su vida entre sus patas heladas y largas. Un pequeño escalofrío le estremeció la espina dorsal. Se durmió su corazón, pero sus ojos continuaron abiertos a través de la ventana, clavados en la lejanía de oro, engastados en el vitreaux del crepúsculo.

Pero sus ojos continuaron encendidos como dos lámparas incomprendidas...

Allá van...
Las pecadoras que llevan un liviano cascabel en su seno.

Allá van...
Tocando las siete cuerdas de la galantería.

Pist... Pist...
Jazz!... Luna Park! Luz y tragedia!...

Vortice de boudoir!... Y la vida
Que es un juguete de música y de danza!...

Allá van...
Los reyes del cielo y de la tierra: los plutócratas
Que dan la hiel que amarga mi boca, vuestras bocas...
Y los pobres que siguen por los caminos deshilachados
Con los vestidos olor a sangre y a cadáver
Y con las manos llenas de frutos ácidos...

Allá van...
Los que derribaron con la lanza de sus prejuicios
A los escultores de los sueños!...

Allá van...
Los vencedores, los que pisotearon las alegrías,
Incendiaron las ciudades atónitas
Y asesinaron los paisajes!

Allá van...
Los hipócritas... con sus sonrisas sedosas como miraditas de niño...
Y detrás de las sonrisas
El escalofrío de los puñales...

Allá van...
Los ingénuos que siguen siendo pasto del astuto!
Los delatores que llevan como los asesinos
Las líneas petrificadas y las llagas incurables del remordimiento;
Y los que engañan a los pueblos con imágenes...
¡Oh Clorofórmio! ¡Clorofórmio para la nerviosidad del crepúsculo!...

Allá van...
Los equilibrados: los cuerdos!
Y los que no pueden arrancar las raíces de su demencia.

Allá van...
Todos... todos!...
Buscando el pedacito del Mundo
En donde olvidar la tragedia del vivir:
La horrible tragedia que irrita a los unos contra los otros...

Allá van...
Perdidos como nubarrones,
Sin poder oír las voces de los que anuncian
La infancia de otra luz...

Allá van...
Con los ojos llenos de gritos...
Y turbios por el Simoun que borra los caminos...
Y les impide mirar la brújula
Que está señalando el Paraíso!...

El Paraíso! El Paraíso!
Que Soñaron los precursores!... los que nos dijeron
Que si la vida es mala, puede hacerse alegre como un Sol alborotado.

El Paraíso!
Donde las lejanías
Como ventanas alumbradas... tendrán temblores e inquietudes...
Y en donde las canciones, seran como alitas de libélulas
Para entretener a los mastodontes...

Oh Paraíso!
Donde nadie dirá que Dios hizo el mundo
Y que nos olvidó por completo...
Porque los hombres han de sentir el corazón alado de alegría
Como el corazón de los niños
Que sueñan deshojar a los árboles de su contenido de mariposas...

Z O I L O E S C O B A R

LA FARMACIA PARIS

Es la Botica del Almendral que vende más barato

y despacha con mayor rapidez y precisión sus recetas.

Atendida por su dueño.

E. Inojosa G.

Farmacéutico-Químico.

Avenida Pedro Montt esq. Morris.—Valparaíso.

MARIA ANTONIETA LE-QUESNE

Poetisa porteña, fina y culta que hablaba con las pupilas.

No buscó los carillones literarios, ni se forjó en el yunque del autobombo, nació a las letras en la lejanía y vino su sombra por la soledad.

En el umbral de los veintidos años—¡círculo acogedor ampliamente de los artistas de hoy!—supo de los rincones secretos del corazón y desde sus esquinas miraba su propia tragedia.

La torpeza del destino rompió la armonía de su vida y así cruzó todos los caminos, con su silencio atravesado de flechas y sus manos llenas de estrellas en una larga noche, sin vislumbrar el azul del Orto.

Pintó dulces emociones, patéticas boyas de amor, que reventaban en una eclosión revelándonos el martirologio de su alma.

Todo en ella respiraba el profundo dolor del desterrado, que vive en un mundo completamente opuesto al que había soñado...

La constante meditación de la muerte hizo sus versos acordados al ritmo del silbo de la víbora que zumbaba, como toque de Quena en sus oídos, envolviéndola en un tul de fatalismo que se apegaba a sus cantos.

Y el todo, esa aleve enfermedad, la tisis, que la cercenó en el Sanatorio de San José de Maipo.

El sordo combate de un cuerpo débil, unos nervios ansiosos de sueño agotó la vida de María Antonieta, hace 8 años, un Miércoles 9 de Agosto.

Ella no terminó, hizo la Maternidad un milagro.

Después los amigos de su templo de arte, hicieron de sus versos un alto en el camino «RECODO AZUL», montaña de sensaciones que se formó con los racimos fragantes de su espíritu, con el plural semillero de belleza que se desprendía al través de su flauta de los veinte mil agujeros líricos.

O. P.

PADRE...

Padre: si es esta la hora
de tu llamado supremo!
si tu dispones ahora,
poner fin a mi jornada
y volverme a tu sendero,
en tus manos,—que son flores
aromadas de misterios,—
lentamente cae mi alma,
con la blandura de mi beso...

Las Flores

Las flores son divinas
mujeres que agonizan
quiméricos amores encantados
y envían sus caricias
dolorosas, unjidas
de inefables aromas
a las almas sutiles
de los privilegiados...

(Las flores son mujeres
excentas de pecados!)

Las flores son doncellas
piadosas, que han vivido
acariciando tumbas
y recuerdos queridos:
sus pétalos, son manos
de seda que acarician, santamente,
las garras de la muerte,
las alas del olvido!

MARIA ANTONIETA LE-QUESNE

REDES

Estás entre mis barcos
dulce red pensativa
y la leyenda de tus ojos marineros
me angustia como un llanto.

Las gaviotas traían de las playas
un canto preso en la garganta
Oímos

Y tus ojos marineros
me echaron como redes sus miradas.

Ahora es otro el sendero:
Boca sellada.
Pájaros marinos.
Redes vacía. Pero siempre, siempre
tus ojos marineros!

LUCIA CONDAL

DOMINGO

Anoche los enanitos de los cuentos
han pintado este cielo de Arequipa
mi casa es una niña endomingada
un auto va balando a la campiña
como si fuera una ternera
y el sol
está jugando al escondite
con las nubes niñeras
el canto del ruiseñor es una rosa
que la mañana ha puesto en los tapiales
los gallos sostienen todavía
con la cañita embanderada de sus cantos
todo el dosel de la mañana
mi perro coge una miga del día
sobre mi mano abierta como un libro de misa
voy a desayunar alegremente
el blanco pan de la mañana
pongámonos de hinojos
ante el altar del día
dos asnos organistas
oficiarán la misa campesina
y un viento pordiosero
irá a sentarse en la capilla
a recoger campanas de domingo.

ALBERTO GUILLEN



Madera de Germán Baltra.

P O E M A

¡Cuántas veces
han caído los crepúsculos en el puerto,
y yo,
sentado a la orilla del mar,
sobre el muro de los malecones,
como a la borda de un navío inmóvil!

¡Cuántas veces he soñado
sacudiendo el polvo
de mis viejos zapatos inmóviles!

¡Cuántas veces he liado mis maletas,
como tú, amigo,
y he sentido hambre
del pan aventurero!

¡Oh, mi actitud de mendigo
bebiendo la inquietud de las distancias
recogiendo imágenes dispersas
en el bodegón obscuro
del hombre emocionado!

Cantando una canción marinera,
cantando una canción aventurera,
con la palabra viril
del hombre bronceado de crepúsculos.

(El sol dejó olvidado
un efímero penacho rojo
en el lomo de un cerro,
y éste parece que se alarga
como un árbol,
y se curva como una antorcha
hacia el poniente
huyendo de las sombras.)

Pero, esto dura solamente un instante.

ROLANDO ZÚÑIGA M.

ENRIQUE ROJO C.

ABOGADO

LEYES SOCIALES

JUICIOS CIVILES Y CRIMINALES

Estudio: Plaza Justicia 57 - 4.º Piso - Teléfono 4314 - Casilla 73-Valparaíso

Las más distinguidas familias

— DE —

nuestro mundo social lo afirman

Los Buffets de **Ramis Clar** llevan el sello de
insuperables.

Los Tes-Conciertos de **Ramis Clar** congregan a lo
más selecto de nuestra sociedad.

En nuestras fiestas no deben faltar los productos de
Ramis Clar

RAMIS CLAR

CONDELL 201

Todos los Domingos Empanadas.

LIBRERIA PRAT

PRAT 35 - TELEFONO 5330 — Frente Casa Daube

Completo surtido de útiles de Escritorio para Oficinas y artículos para
colegiales.

Máquinas y Hojas de afeitar Gillette legítimas.

Tarjetas postales, sueltas y en albums.

Lápices y lapiceros fuente SHEAFFER y de otras marcas.

Papeles para ingenieros, papeles crepé, etc., etc.

Timbres de Goma y Metal. — OBRAS DE LITERATURA

Actualmente

Gran Exposición
de Géneros Blancos

- Y -

Lencería color

CASA MUZARD

Condell 368 - Tel. 3858

Gamisas \$ 5.80
de Jersey de seda

Galzones \$ 5.80
de Jersey de seda

Combinaciones \$ 7.70
de Jersey de seda

SOLAMENTE

por este mes

CASA DE ARTE

A. GUEVARA

SALA DE EXPOSICIONES

CONDELL 71 - VALPARAISO - PHONO 4973

PINTURAS ORIGINALES - CUADROS - GRABADOS

MARCOS DE ESTILO - MOLDURAS - OBJETOS ARTISTICOS

FABRICACION DE MUEBLES FINOS